

cación, fueron más ferozmente destrozados que los que estaban en los sotocoros de los pies del templo. Véanse los casos de las capuchinas de otras ciudades y el plano del convento de Salvatierra.

CORPUS CHRISTI

Se fundó este monasterio capuchino para indias, indias “nobles”, por supuesto, a pesar de que se opusieron los jesuitas diciendo que las indígenas “por su poca capacidad mental no comprendían el estado religioso”.³¹ Pero el Marqués de Valero, virrey de la Nueva España, pensó lo contrario y logró de las coronas real y pontificia la aprobación del convento.

Lo construyó el ilustre arquitecto Pedro de Arrieta, terminándolo en 1729. En el libro *Tiernos recuerdos que excitan el llanto de las religiosas Indias Caciques por la muerte de fray José de Castro*, publicado en 1753, se describe la reconstrucción que sufrió pocos años después cuando se quiso hacerlo más suntuoso: “La iglesia —dice el autor— era de techo de madera y, reconocido en pocos años el peligro que amenazaba, se fortificaron sus paredes para poder echar, como se echaron, bóvedas, interviniendo en esto, como maestro, director y sobrestante, el religioso que entonces era vicario de este convento y fue en la arquitectura insigne, a quien costó la vida el reedificio, pues cayendo de un andamio fue tan malicioso el golpe que de él se le originó la muerte.”³²

Diósele más capacidad a la iglesia, mudando la portería al sitio donde hoy está; hízose de nuevo el retablo mayor, con otras imágenes y adornos, ornamentos y preseas en la iglesia, Coro y sacristía que, junto con la obra de la enfermería con su oratorio, el del noviciado, algunas oficinas y otros varios reparos, pasó el gasto de 43,000 pesos.

“Echáronse vidrieras y rejas de fierro, que antes las tenía de madera; pintóse a todo costo la concha o bóveda del altar mayor; hízose en mejor forma la reja del presbiterio, a cuyo diestro lado

³¹ Josefina Muriel. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, n. 7, p. 16.

³² Este vicario arquitecto fue fray Juan de Dios Ribera. Véase *Gaceta de México*, edición de la SEP, t. III, p. 224.

se puso el retablo del Excmo. Señor fundador, de cuerpo entero, bajo de sitial, y se colocó su corazón en la pared inmediata a la craticula, poniéndole la lápida con expresión del año en que se trajo de la Real Corte de Madrid, que fue el de 1728. Al retablo mayor se le dio más extensión y hermosura con seis lienzos de otras tantas santas de la orden, cercados de vistosas, doradas tallas, como también están dos de nuestros esclarecidos padres Santo Domingo y San Francisco, que sirven a las pilastras de corona . . . hay otros seis lienzos grandes de la vida de Santa Clara que están debajo del Coro . . . se hizo un *temaxcalli* y un cuarto para la ansilla que suele ser necesaria para enfermas . . .”

Así estaba todavía el templo en 1880 cuando lo vio Manuel Ribera Cambas: “En el fondo está el altar mayor, dorado, y allí se ve un lienzo en que está pintado el Sacramento rodeado de ángeles,³³ viéndose también pintadas las imágenes de San Francisco y Santa Clara, obra de Rodríguez, que han sido muy alabadas por los inteligentes.³⁴ A uno y otro lado del altar hay seis cuadros con pinturas de igual número de matronas, santas y monjas del instituto clarizo (*sic*); hacia el lado derecho, esto es, al oriente, se entra al Coro bajo y sobre él está el retrato del fundador, cuyo corazón se conserva enterrado al pie del altar mayor con la inscripción del año en que se trajo de España; también hay una buena escultura de un Jesús Crucificado, con las imágenes de la Virgen de los Dolores y San Juan evangelista. Sobre la reja del Coro alto hay una custodia de cantería; debajo del Coro está la puerta grande, que se adorna con un cancel de cedro y a uno y otro lado hay seis grandes pinturas representando los pasos de la vida de Santa Clara.”³⁵

Ya se vio que el corazón del Marqués de Valero estaba junto a la craticula y no “al pie del altar mayor”, a menos que en la primera mitad del siglo XIX lo hayan cambiado, irrespetuosamente para el pobre Marqués, a ese lugar; también parece un error lo de la custodia de piedra “sobre la reja del Coro alto”, o se refiere

³³ Esta pintura se conserva en el anexo de la iglesia “La Gualupita”, en la calle de Enrico Martínez.

³⁴ Juan Rodríguez Juárez.

³⁵ *México pintoresco, artístico y monumental*. México, 1880, t. 1, p. 240.

a la que está en la fachada, que corresponde al exterior del Coro alto, o hubo un abanico, pero no de piedra, con una custodia.

Ahora nada queda de todo esto. Corpus Christi fue templo católico "mexicano" con el inefable "patriarca" Pérez; luego no sé qué de la Secretaría de Agricultura y hoy es tienda de Arte Popular.

CAPUCHINAS DE LA VILLA

Sor Mariana de la Encarnación logró fundar un mínimo convento de Capuchinas cabe el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Le ayudaron para ello las buenas voluntades y los dineros del arcediano don Luis de Torres, de don Manuel de la Borda y del Conde de Regla. La primera piedra se puso en 1782 y dirigió la obra el arquitecto Ignacio de Castera, inaugurándose en 1787.

Es de los pocos conventos de iniciación y terminación en el estilo neoclásico, pero que, a pesar de eso, conservó la disposición barroca, muy capuchina, de no llevar el Coro bajo a los pies del templo, sino junto al altar mayor.

Parece que para 1863 sólo usaban las monjas el Coro bajo, pues dice Alfaro y Piña: "La iglesia se halla situada de oriente a poniente, a este viento el Coro para los músicos y a aquél el altar mayor. El Coro de las religiosas se halla en el presbiterio."³⁶

SAN JUAN DE LA PENITENCIA

Este convento de franciscanos no se debió a los bolsillos de ningún rico de la Colonia, sino a los de los indios del antiguo barrio de Moyotla, que quisieron convertir en monasterio una ermita que allí había. Se pusieron manos a la obra en 1591 y, después de varias reconstrucciones, logró terminarse en 1649.

Como el templo fue destruido totalmente para hacer en su lugar la horrenda y oprobiosa iglesia del Buen Tono (¡destruir una iglesia del siglo xvii para hacer *otra* iglesia es una estupidez que no

³⁶ *Relación descriptiva de las iglesias y conventos de México*. 1863, p. 45.